



Consejo Económico y Social

Distr. general
8 de diciembre de 2011

Original: español

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

56º período de sesiones

27 de febrero a 9 de marzo de 2012

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores; tema prioritario: “El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales”

Declaración presentada por el Instituto de Política Familiar, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.



Declaración

La mujer

El futuro de todas las sociedades pasa por la familia porque resuelve las necesidades básicas que los Estados no son capaces de asumir, sobre todo en estos momentos de crisis económica y de valores en la que nos encontramos. En la familia se cuida de los niños, y es obligatoria su educación y su apoyo en el desarrollo de su personalidad. Al reconocer este hecho nos hacemos responsables del impulso de las sociedades y del trabajo conjunto que esto nos llevará.

Igualmente, el respeto a la vida humana es la clave y el comienzo de la sociedad. Si queremos caminar y recorrer un camino juntos, debemos reconocer el papel fundamental de la familia en ese caminar. En la promoción de los derechos humanos es necesario reconocer la promoción de los derechos de la familia y la promoción del derecho a la vida, para lo cual necesitamos proteger la institución del matrimonio y de la vida familiar.

Así, el matrimonio y la familia no necesitan ser promulgados por el poder político exclusivamente sino por la misma sociedad con unas finalidades específicas que necesitan de la complementariedad entre el hombre y la mujer por su capacidad única de generar filiación y fraternidad, educando la sociedad por la vía de la maternidad y la paternidad.

En la sostenibilidad de la familia es donde está apoyada la economía de la sociedad y los distintos pueblos, porque si no la protegemos acaban desapareciendo los pueblos con el tiempo. Para que esto no pase, debemos dar a la familia el lugar y la protección que se merece por sí misma y por ser garantía de futuro para el mundo unido, ya que la falta de apoyo a la familia ha generado en la sociedad diversos problemas con tres grandes consecuencias:

1. Invierno demográfico
2. Desestructuración familiar
3. Olvido del valor de la maternidad y la nula conciliación de la vida familiar y laboral

¿Por qué hablamos tanto de la familia, de una institución que muchos llaman obsoleta? Por ser la que permite que en términos de igualdad estén el hombre y la mujer. En ella es donde los roles de cada uno suman y no dividen, donde se encuentra el hombre y la mujer con igual deber, situación y compromiso.

Hoy nos vamos a centrar en el papel que la mujer tiene en la sociedad y el valor inherente a ella como es la maternidad, y sobre todo cómo es capaz de entender y realizar su vida como madre y como mujer trabajadora fuera del hogar.

Tanto el hombre como la mujer no vivimos dos vidas separadas, una cuando trabajamos y otra cuando estamos en casa con nuestros hijos, es decir una vida personal y otra profesional independientes entre sí, sino que somos un todo global que es capaz de llevar a cabo varias ocupaciones y responsabilidades a la vez.

Entendemos los valores de la conciliación entre la familia y el trabajo como una apuesta clara para que la mujer salga de su casa y forme una carrera profesional envidiable al resto, con una familia esperando en casa. Las consecuencias de esto

son niños que se educan sin la figura materna y un déficit poblacional que nos lleva a que las mujeres no tengan más de dos hijos, en el mejor de los casos.

No podemos perder de vista que la familia y, en especial, el papel de la mujer, es esencial para formar el capital humano y el capital social necesario para asumir con posterioridad compromisos y vínculos estables.

Una forma de ver el beneficio social y empresarial de tal conciliación es el análisis del enriquecimiento familia-trabajo, es decir, el grado en que las experiencias obtenidas en un rol mejoran la calidad de vida en el otro rol.

Otra forma de ver la importancia para la empresa y la sociedad es entender lo que significa el talento para la empresa y la dificultad de retener el mejor talento en cualquier etapa del ciclo económico. El talento es el producto de aptitud por actitud, o dicho de otro modo, las competencias del empleado por su compromiso con la empresa para ponerlas a trabajar en ella. Según Nuria Chillida, al tratarse de una multiplicación, si el compromiso de alguien para con la empresa es cero, aunque sus conocimientos y competencias sean geniales, su talento será igual a cero.

Por eso debemos implementar unas políticas y una cultura organizacional que favorezca la conciliación entre el trabajo y la maternidad, a fin de que se puedan concebir hijos y educarlos, sin tener que dejar, obligadas por la empresa, la faceta profesional, o simplemente decidir abandonar el trabajo durante un tiempo determinado sin correr los riesgos de la pérdida del mismo.

Esta es una inversión necesaria para la sostenibilidad empresarial y social que entra dentro de sus deberes como institución con una gran responsabilidad social, ya que es la que más impacta en el día a día de las personas.

La maternidad, además de ser una contribución enorme para salir del invierno demográfico en que nos encontramos y hacer viable el sistema de pensiones, hace crecer a quienes la ejercen y agrega valor a la sociedad y la empresa, pero no podemos perder de vista el modelo de sociedad que la inspira por medio de las distintas legislaciones.

Pero la conciliación de vida familiar y laboral no solo debe ir en una dirección, sino que debe ser bidireccional, es decir, los poderes públicos deben comprender que la conciliación también significa facilitar la maternidad frente a la carrera profesional sin que esa situación suponga una pérdida de valor o talento de la mujer. Todo lo contrario, supone una estima superior y un desprendimiento que aumenta la valía y la estima en ella.

Los gobiernos deberían realizar políticas públicas que favorezcan el valor intrínseco de la mujer, la maternidad, sin que por ello suponga una pérdida de su puesto de trabajo ni cerrar sus posibilidades de ascenso ni de valía en las empresas. Actualmente, las reformas que se están llevando a cabo van, en mayor o menor medida, en la dirección de implicar a los hombres en el cuidado en cierto modo (no al 50%), pero también en la dirección de dar a las mujeres mayores facilidades para que carguen con la mayor parte y mantengan su inserción en el empleo en la medida en la que puedan compatibilizarlo.

Pero la cuestión de fondo es si nos damos cuenta de que el mecanismo más importante para la educación de nuestros hijos y para la vida de la familia es que la maternidad tenga un camino seguido, que no se interrumpa por la llegada del trabajo, es decir, que, en honor a la igualdad entre hombres y mujeres, sean ellas las

que decidan si quieren volver tras su período de baja maternal, pero sin consecuencias negativas para su carrera profesional.

Una verdadera conciliación es la que permite a la mujer decidir en cada momento lo que quiere hacer, es decir, que pueda decidir libremente, sin coacciones ni presiones, tener los hijos que elija tener, sin tener que conformarse con ser madre de un hijo, sino serlo de todos aquellos que ella quiera tener. Este es el verdadero empoderamiento de la mujer y, en suma, de la sociedad.

Es conocido que la mujer trabajadora fuera del hogar sufre continuas presiones y coacciones para que no sea madre, lo cual se conoce extraoficialmente como “mobbing maternal”, concepto que no es acogido por las legislaciones penales de los gobiernos. Esta nueva figura jurídica aún no la están implementando los gobiernos, pero es una clara apuesta por el empoderamiento de la mujer madre trabajadora.

Por eso, es más importante que nunca afirmar que el mundo laboral debe aprender a respetar el don de la maternidad; si no lo hace, corre serios riesgos de deshumanizarse. El ámbito del trabajo y el ámbito de la cultura necesitan del “genio” de la mujer para ser más acogedores, más “vivibles”, más disfrutables.

Proteger y apoyar la maternidad es un deber social. La sociedad debe favorecer la maternidad, porque la maternidad cumple una función social: provee al mundo de nuevos seres humanos que, entre otras cosas, pagarán la jubilación de los patrones y compañeros de sus madres y de las enfermeras y los médicos que los traen al mundo.

Una especie que no se reproduce tiende a la extinción. Y, si bien los seres humanos somos unos cuantos, hay signos alarmantes de estancamiento y aun decrecimiento de la población para las próximas décadas. Al menos en los países desarrollados. Y en los que, sin serlo, tenemos indicadores sociales similares a los suyos.

Desde el Instituto de Política Familiar, queremos lanzar en la Sede de las Naciones Unidas la “perspectiva maternal” o “perspectiva de la maternidad” en el mundo laboral. Al igual que en las administraciones hay que aplicar la perspectiva de familia en sus legislaciones y usos, también debemos poner en la punta de lanza a la mujer y a la maternidad en las legislaciones laborales. Así, la perspectiva maternal se convierte en una cualidad necesaria en los países que quieran cuidar a sus mujeres madres y trabajadoras madres.

La perspectiva maternal se puede convertir en una marca de calidad maternal que todos podríamos cumplir por los beneficios que obtenemos al ponerla en práctica en nuestras familias y nuestras empresas, ganando el altruismo que despierta y desarrolla en las personas, convirtiéndose en los motores más poderosos de nuestra sociedad.
